

DANZA

TÍTULO	V.O.: <i>Oskara</i>
AÑO	2017
DIRECCIÓN	Jon Maya Sein
COMPAÑÍA	Kukai Dantza
IDEA Y DIRECCIÓN DE ESCENA	Marcos Morau
ASISTENTE DE COREOGRAFÍA	Lorena Nogal, Marina Rodríguez
DRAMATURGIA	Pablo Gisbert
DANTZARIAK (BAILARINES)	Alain Maya, Eneko Gil, Ibon Huarte, Martxel Rodríguez y Urco Mitxelena
ABESLARIA (CANTANTE)	Thierry Bisacaray / Julen Achiary
DISEÑO DE VESTUARIO	Iraia Olartzabal
CREACIÓN MUSICAL	Xabier Erkizia, Pablo Gisbert
EQUIPO TÉCNICO	Ángel Agüero David Bernués
PRODUCCIÓN	Nagore Martínez
DISTRIBUCIÓN	Doltza Oararteta
SALA	Teatro de Rojas (Toledo)
FECHA VISIONADO	17/11/2018

Por **Olmo del Cerro Téllez**

[Contacto: olmo.mj@gmail.com]

La compañía **Kukai Dantza**, dirigida por Jon Maya Sein, ensaya una convergencia artística entre tradiciones de la cultura vasca y las expresiones más vanguardistas que podemos disfrutar en nuestros días.

En **Oskara**, parece que la excusa para plantear este ensayo es la suerte de un pelotari que, en pleno juego de cesta, tiene una parada cardíaca y mientras es trasladado a un centro hospitalario pasan por su mente numerosas escenas de sus experiencias; una vida profundamente ligada a

las tradiciones vascas: la cuna y el ambiente donde él se ha criado, y las que han mecido sus sueños.

Sueños en su vida; sueños ante el umbral que da paso a la muerte.



Cuerpos que se imbrican en una y mil formas diferentes: brazos, piernas torsos, cuellos y cabezas... En algunos cuadros, no se sabe bien quién es quién entre tantos movimientos entrelazados, veloces y sincronizados, de los *dantzaris* de *Kukai*.

Junto a una forma muy particular de entender la danza, Jon Maya Sein, Marcos Morau y el equipo entremezclan notas de diversos movimientos de las *Euskal Dantzak*, el rico conjunto de tradiciones vascas que hay en el ámbito de las danzas y las expresiones corporales: un lenguaje no verbal pero tan elocuente como éste.



Son varios los movimientos que podemos admirar del amplio repertorio de las *Euskal Dantzak*, algunos pasos parecidos a los del *Aurresku*.

Nos llamó la atención la vestimenta de los danzantes, con predominio de los colores claros -hueso, blanco- con atavíos y algunas prendas que recordaban a las que usan los *euskaldunak* cuando ejecutan sus bailes.

Por otra parte, aunque en esta obra los *dantzaris* eran hombres, la ropa era asexual; no nos traía a la memoria el predominio que ellos han venido teniendo en muchas manifestaciones de la cultura vasca a lo largo de la Historia (hace tan solo unas décadas, no había mujeres *bertsolaris* o que tocaran instrumentos musicales como la *txistu*).



Danzas y canciones. De **Oskara**, también forma parte la canción vasca; una profunda voz masculina cuya letra no llegamos a entender -lástima que no hubiera algún tipo de subtitulación en castellano- pero que, por su cadencia y tono, sugiere esperanza.

Sí hubo una leve

presentación del espectáculo, mediante una *voz en off* y, simultáneamente, unos letreros proyectados sobre el fondo del escenario.

Se habla de *Ella*... ¿la Muerte, quizá? ¿La Vida, cuando se va definitivamente y abandona a una persona, a todo cuanto ha sido?

Ensueños de personajes mitológicos vascos.

Cuando presenciamos un espectáculo como este, intentamos comprender qué está ocurriendo en escena y queremos montar mentalmente algún símil que nos diga qué está pasando, sacar alguna conclusión.

Posiblemente, no sea una buena idea; no la predisposición idónea. Dejarse llevar... observar y escuchar atentamente: dejar que nos invadan estímulos que deparen sensaciones y soslayar posibles razones.

Dos de ellos, aparecieron en el escenario, en momentos bien distintos de la obra.



Nos pareció ver a un **Basajaun**, el ser salvaje, cándido y sabio -conoce los secretos de la naturaleza y cómo se crean, fabrican, las herramientas que utilizan los humanos en las

labores agropecuarias-, que vive perennemente en los bosques y que es protector de animales salvajes o asilvestrados, así como de los domesticados que van en rebaños; también es protector de pastores y de gentes de campo.

Y, al final de la obra, un **Zanpantzar**; a nuestro entender, es el propio actor que hace de hilo conductor, que se halla en el filo que separa la vida de la muerte, quien sale vestido de comparsa **Zanpantzar (Joaldun)**, y que lentamente es despojado de sus atuendos y atributos hasta quedar desnudo.



Se trata de n personaje tradicional de las Culturas Navarra y Vasca¹, posiblemente originario de los pueblos de Ituren y Zubieta (Navarra) que, con sus vestimentas estrafalarias -gorros de forma cónica adornados, pañuelos de cuadros azules al cuello, pellejos de oveja sobe el torso,

enaguas de puntillas, abarcas, plantas aromáticas atadas al cuerpo y, sobre todo, unos enormes cencerros atados a la cintura que cuelgan sobre los riñones-, anuncia la llegada del **Caos** con su estruendoso y tumultuoso ruido; es la atronadora tormenta que pone en desorden de todo lo existente -la Naturaleza misma, las sociedades humanas- y que, tras un brevísimo período de tiempo, convulso y compulsivo, dará paso otra vez a un nuevo orden: al **Cosmos**². ¿Es el rito ceremonial del Mito del Eterno Retorno? En latitudes de cuatro estaciones, es un tiempo que se aproxima al fin del aletargado invierno y a los primeros signos preprimaverales, cuando los días van siendo claramente más largos y la luz diurna va ganando a la penumbra nocturna. Es *morir* en el caos para renacer inmediatamente después en el cosmos, pero, tras la catarsis, purificados, limpios de todo mal.

¹ . En otros lugares de España, también hay vestigios de tradiciones similares, con personajes parecidos en su vestimenta y con estruendosos cencerros, como son los Carnavales de Almiruete, en Guadalajara. En otras culturas de Europa Meridional y Europa del Sureste hay ritos semejantes.

² Empleamos a propósito los términos **Caos** y **Cosmos**, propios de la Tradición Greco-latina.

A lo largo del año, es el punto de inflexión clave, en un ciclo que se repite una y otra vez desde la Cumbre de los Tiempos, tal y como hace Natura: *Ama Natur* y las deidades vascas con las que está emparentada: *Ama-Lurra, Amalur, Mari...*

En la Tradición Cristiana, ese caos primigenio que retornará en la normalidad de la vida cotidiana es asimilado a las Fiestas de Carnaval.